

El secreto para seguir siendo joven con 125 años



Andoni
Ortuzar

Presidente del Euzkadi Buru Batzar del
Partido Nacionalista Vasco

Cuando salgo de Euskadi, la pregunta más recurrente a la que me tengo que enfrentar es: "¿Cuál es el secreto del PNV para seguir ganando elecciones cuarenta años seguidos?". En muchos hay admiración al formular la cuestión; en otros, resignación; y en algunos, abierta hostilidad, porque nuestro Partido no deja indiferente a nadie, ni dentro ni fuera de Euskadi. Pero es verdad que cuando una organización o cualquier tipo de entidad alcanza una cifra tan redonda como los

125 años de vida, la pregunta sobre las claves del éxito para sobrevivir es procedente. Si, además, esto ocurre en el ámbito de la actual política efímera, la curiosidad puede resultar mayor.

Si uno hace caso a nuestros historiadores o prescriptores de cabecera –no les hacemos demasiado, porque pocos nos miran con buenos ojos– hay una serie de razones que siempre salen a colación cuando de descifrar el secreto del PNV se trata: nuestra taimada capacidad para negociar hasta con el alma; esa red clientelar que, supuestamente, tenemos tejida y que domina la sociedad vasca; la docilidad ovejil con la que vascos y vascas aceptan nuestro liderazgo... Los más benévolo nos reconocen al menos una cierta solvencia en la gestión de la cosa pública y tam-

bién que, aunque seamos un "partido de derechas", hacemos políticas homologables a si fuéramos socialdemócratas. Ahora que está de moda eso de construir un relato sobre todo, podríamos aceptar pulpo como animal de compañía y dar por buenas estas razones, pero están muy lejos de las auténticas motivaciones que, al menos en nuestra percepción, explicarían nuestro éxito electoral pero, sobre todo, esa capacidad de relación inusualmente estrecha del PNV con la sociedad vasca.

Cumplimos nada menos que 125 años. Pocos partidos en Europa o incluso en el mundo (perdonen la fanfarronería, pero el PNV nació en Bilbao) pueden decir lo mismo. ¿Una sociedad moderna y económicamente avanzada como la vasca puede

aguantar durante tanto tiempo el yugo clientelar, el trampantojo ideológico o a un líder vacío? No. La sociedad vasca es muy madura, muy exigente, y vela mucho por su futuro, así que habrá que buscar razones más profundas. Me atrevo a proponer algunas.

La primera, nuestra capacidad histórica para, manteniéndonos fieles a nuestro origen, saber adaptarnos a las cambiantes circunstancias de la historia. Ojo: nuestra historia, hoy vista como de éxito, tiene muchas –demasiadas– páginas trágicas, dolorosas, de exilio, clandestinidad, prohibición o incluso de confrontación con supuestos hermanos o hijos descarriados nacidos de la misma esfera abertzale. Pero eso nunca nubló el juicio de nuestros *burukides*. Siempre supieron leer –espero que las y los

actuales también sepamos hacerlo– los anhelos, los deseos y también los miedos del Pueblo Vasco. Lo que nos lleva a la segunda razón: la evidente pericia para tomar la temperatura a nuestra sociedad y saber lo que en cada momento nos demanda. Probablemente, en ese propósito nos ayude el hecho de ser un partido-comunidad, con una extensa presencia en todos los rincones de la geografía vasca, con nuestros *batzokis*, mucho más que sedes sociales de partido, auténticos lazos de unión con la plural ciudadanía de Euskadi. Otro de los factores distintivos de nuestra organización política es la peculiar forma que tenemos de repartir el poder. En el PNV, cargos internos y cargos públicos viven armónicamente, pero separados. Nadie acumula todo

el poder. El primer contrapoder está en el mismo partido. Es la famosa bicefalia. No es una fórmula perfecta, pero evita muchas tentaciones y muchos delirios de grandeza, además de promover una mayor participación política, ya que nues-

El proyecto sitúa en segundo plano a los liderazgos personales o megapresidencias; el PNV es el mensaje

tra raíz organizativa sigue siendo la asamblea.

Pero si a mí me hicieran elegir una sola razón para explicar el éxito del PNV, yo optaría por la de la fuerza de la sigla. Hoy -y ayer, y confiemos que también mañana- nuestra sigla es

mucho más fuerte que cualquiera de los nombres y apellidos individuales que encabezamos su andadura. Es la fuerza de un proyecto que trasciende, supera y sitúa en segundo plano a los liderazgos personales o a las megapresidencias tan en boga en la actual política. Son las personas en torno a una sigla, y no una sigla al servicio de una persona. Una sigla que permite una identificación clara con una forma de pensar, de hacer y de querer a un País, con unos valores positivos y la ambición de construir una identidad nacional basada en los deseos de una gran y plural parte de la sociedad vasca. En la facultad de Periodismo nos enseñaban la mítica frase de Marshall McLuhan que decía que "el medio es el mensaje". En la política vasca, la organización, el instrumento que ha superado las más duras pruebas en 125 años, es el auténtico factor de éxito. PNV es el mensaje.